

Fuentes embriagantes americanas en antiguos escritos italianos

Samorini, G. (2020). Fuentes embriagantes americanas en antiguos escritos italianos. *Revista Cultura y Droga*, 25(30), 13-36. <https://doi.org/10.17151/culdr.2020.25.30.2>

Giorgio Samorini*

Recibido: 12 de abril de 2020
Aprobado: 22 de junio de 2020

Resumen

Objetivo: identificar de los escritos italianos más antiguos que se conocen la información acerca del uso de fuentes embriagantes empleadas por las poblaciones nativas del Nuevo Mundo. Metodología: búsqueda y atenta lectura de textos antiguos fechados a partir del final del siglo XV. Resultados: se evalúan los textos de Pietro Martire D'Anghiera, donde aparecen noticias del empleo del polvo alucinógeno para inhalar, llamado *cohoba* entre los antiguos indios taínos. El idioma de estos textos es el latín (1511) y el italiano a partir de 1534. Esta nueva datación implica una prioridad cronológica europea hasta ahora poco reconocida y que se pretende reevaluar con este estudio. Asimismo, se identifica el primer dibujo occidental de un hombre que inhala polvos embriagantes, en una obra de Salvatore Giliu fechada en 1781. Finalmente, se describen las primeras referencias a la ayahuasca en escritos italianos, a partir de una obra de 1850 de Gaetano Osculati.

Palabra clave: Conquista, D'Anghiera, Osculati, Stradelli, polvo alucinógeno para inhalar, cohoba, yopo, ayahuasca.

* Investigador independiente y autodidacta especializado en hongos y las plantas psicoactivas. Bologna, Italia. E-mail: giorgio@samorini.it.  orcid.org/0000-0002-5895-980X. **Google Scholar**



American intoxicating sources in ancient Italian writings

Abstract

Objective: To identify information about the use of intoxicating sources used by the native populations of the New World from the oldest known Italian writings. **Methodology:** Search and careful reading of ancient texts dated from the end of the 15th century. **Results:** The texts of Pietro Martire D'Anghiera are evaluated, where news of the use of hallucinogenic powder to inhale, called cohoba, appears among the ancient Taíno Indians. The language of these texts is Latin (1511) and Italian from 1534 onwards. This new dating implies a European chronological priority little recognized until now and one that is expected to be re-evaluated with this study. Likewise, the first western drawing of a man who inhales intoxicating powders is identified in a work by Salvatore Giliì dated 1781. Finally, the first references to ayahuasca in Italian writings are described from a work from 1850 by Gaetano Osculati.

Key words: Conquest, D'Anghiera, Osculati, Stradelli, hallucinogenic powder for inhalation, Cohoba, Yopo, Ayahuasca.

Este estudio se inspiró en la observación de algunos textos antiguos de autores italianos que informaban del uso de fuentes embriagantes empleadas por las poblaciones nativas del Nuevo Mundo. Atraieron mi atención particularmente los escritos de Pietro Martire D'Anghiera (1457-1526), que refieren el uso de la *cohoba*, el polvo para inhalar que utilizaban los antiguos Taínos de las Antillas. También un texto de Salvatore Giliì (1721-1789, quien describe el uso del *yopo* (*Anadenanthera* sp.) y en el que se encuentra un grabado que representa a un chamán que aspira este polvo alucinógeno.

Al comparar las fechas de estos documentos con las de otros textos de la misma época ya conocidos y estudiados desde hace tiempo, donde también aparecen referencias al uso de las fuentes embriagantes del Nuevo Mundo, he apreciado que los documentos italianos se anticipaban a los ya conocidos en algunos aspectos y aportaban nuevos datos, por lo que pretendo ponerlos en valor y que obtengan su justo reconocimiento.

La razón principal de este escaso reconocimiento muy probablemente no se deba más que al hecho de que fueron escritos en latín, en italiano vulgar, en veneciano o en italiano del siglo XVIII, idiomas generalmente difíciles de entender para los eruditos no italianos. El veneciano, considerado hoy un dialecto de la lengua italiana, fue el idioma oficial de la República de Venecia durante el Renacimiento.

Los nombres de los autores italianos aquí citados han sido sometidos a varias transcripciones literario-fonéticas de otros idiomas y también del italiano antiguo. He elegido dejarlos en su forma italiana moderna, con excepción del nombre de Cristóbal Colón al que solía aludirse como Cristoforo Colombo.

En cuanto a los árboles del género *Anadenanthera*, refiero la existencia de dos vastas áreas de América Latina donde sus semillas ya se utilizaban y siguen utilizándose como fuentes inhaladoras embriagantes: *A. peregrina* var. *peregrina* se usa en la cuenca amazónica, con el nombre común de *yopo*, y en el pasado su uso había alcanzado el área de las Antillas, donde se llamaba *cohoba*. En el área central de los Andes, que incluye regiones de Perú, Bolivia, Argentina y Chile, se usan las semillas de *A. colubrina* var. *Cebil*, conocidas principalmente bajo los nombres de *vilca*, *cebil* y *hataj* (Torres & Repke, 2006).

La vida y obra de Pietro Martire D'Anghiera se encuadra cronológicamente en el período del descubrimiento renacentista europeo del Nuevo Mundo. Es un hecho conocido que durante su segundo viaje a las Américas (1493-1496), Cristóbal Colón le encargó a Ramón Pané, fraile miembro de la Orden de San Gerónimo, permanecer en la isla de Hispaniola y estudiar las costumbres de los nativos, para elaborar un informe escrito que tenía como objetivo preparar la conversión de estos a la fe cristiana. También se sabe de la desgracia editorial que sufrieron los escritos de Colón y de Pané, que, por una serie de vicisitudes, se publicaron solo en 1571, 65 años después de la muerte de Colón. El texto original en español escrito por el mismo Colón, donde expuso la historia de sus viajes a América, se perdió. Y aunque su hijastro Fernando Colón había copiado el texto en un manuscrito, este también se perdió. Afortunadamente, en 1571 Alfonso Ulloa tradujo y publicó en Venecia la versión italiana del manuscrito de Fernando antes que se perdió, y que es la única versión que conocemos. Ulloa también tradujo el texto de Pané, que consta de 26 capítulos, y lo insertó como capítulo LXI en las *Historie* de Fernando Colombo (Pané, 1974, p. 12; Torres, 1998).

La redacción de Pané, titulada *Relación acerca de las antigüedades de los indios*, se considera el primer tratado etnográfico sobre las poblaciones americanas. En él se describen las costumbres y creencias religiosas de los Taínos, el grupo étnico que habitaba Hispaniola y otras islas de las Antillas en el periodo de los viajes de Colón. Pané también describió el uso de la *cohoba*, el polvo para inhalar que se usaba durante los ritos llevados a cabo por los *Bohuti o Buhuitihu*, el nombre que recibían los chamanes taíno.

Pané, por lo tanto, sería considerado el primer occidental en referirse a la *cohoba*. Pero, debido a los desgraciados avatares que sufrieron sus textos originales que ya hemos indicado, otros autores que tuvieron la oportunidad de leer antes de su fallida publicación el manuscrito de Pané o que lograron hablar personalmente con él y con Cristóbal Colón, publicaron antes que Pané sobre los ritos y costumbres taínos, incluyendo el uso de la *cohoba*. Nos referimos a Pietro Martire D'Anghiera y Bartolomé de Las Casas. En el estado actual de nuestro conocimiento, la fecha más antigua de referencia a la *cohoba* en los escritos europeos es 1511, presente en una obra escrita en latín por D'Anghiera, el *De Orbe Novo*.

En la literatura conocida sobre la historia del descubrimiento occidental de los polvos alucinógenos americanos se cita el nombre de D'Anghiera, pero normalmente sin darle la importancia que merece o, en cualquier caso, sin haber entendido completamente el papel de este autor, personalidad destacada en la corte española de los Reyes Católicos. Henri HARRISSE (1866) consideraba el escrito de D'Anghiera "solamente" (p. 152) como un breve resumen del escrito de Pané. William SAFFORD (1916), quien fue el primer estudioso en identificar correctamente a la *cohoba* como *Piptadenia (Anadenanthera) peregrina*, al hablar sobre estos polvos que se aspiraban, citó el pasaje en *De Orbe Novo* de D'Anghiera, devaluándolo como una "paráfrasis simple" del texto de Pané (p. 550). Henry WASSÉN (1967) declaró que tanto Las Casas como D'Anghiera habían subestimado la importancia del trabajo de Pané. SIRI VON REIS ALTSCHUL (1972) citó a D'Anghiera sin haber podido leer su trabajo. Finalmente, TORRES Y REPKE (2006), aunque reconocieron la fecha de 1511 del trabajo de D'Anghiera en el que se informa la *cohoba*, no destacaron la importancia de su papel histórico pionero.

Los autores que menospreciaron la importancia de aquellas páginas sobre las costumbres de las poblaciones de Hispaniola escritas por D'Anghiera, porque las consideraron como un mero resumen del trabajo de Pané, no tuvieron en cuenta el

hecho de que el trabajo de D'Anghiera se extendió por toda Europa durante 60 años antes de la publicación del texto completo de Pané. Ni tampoco que fue el texto más popular de divulgación de las noticias del descubrimiento del Nuevo Mundo a través de numerosas ediciones y traducciones en varios idiomas. Se puede decir que la fortuna editorial de D'Anghiera se debió en gran parte a la desgracia editorial de Colón y Pané.

Así, considero apropiado reevaluar el trabajo de D'Anghiera, junto con la referencia a la *cohoba*, insertándola en su preciso contexto histórico y editorial. Un hecho parece cierto: fue D'Anghiera quien primero escribió y publicó las noticias sobre la *cohoba* informadas por Pané y, en general, él fue el primer autor europeo en divulgar las noticias de los viajes de Colón, así como de muchos otros viajeros de esas décadas. En el prólogo de la *Historia de las Indias*, escrita en el lapso de tiempo de 1552-1561, Bartolomé de Las Casas, el obispo dominicano conocido por su defensa de los derechos de los nativos americanos, escribió

cerca destas primeras cosas á ninguno se debe dar más fe que á Pedro Martir, que escribió en latin sus Décadas estando aquellos tiempos en Castilla, porque lo que en ellas dijo tocante á los principios fué con diligencia del mismo Almirante, descubridor primero, á quien habló muchas veces, y de los que fueron en su compañía, inquirido, y de los demas que aquellos viajes á los principios hicieron. (Las Casas, 1875, I: 32-3)

En otro párrafo, Las Casas afirma haber tomado algunas noticias de los viajes de Colón

de lo que escribe D. Hernando Colon, hijo del dicho primer Almirante, y de las Décadas de Pedro Mártir, que lo dice más largo que D. Hernando, porque en aquel tiempo don Hernando era muy niño, y Pedro Mártir lo pudo muy bien saber del mismo Almirante, como supo mucho de lo que escribió, porque entonces Pedro Mártir residía en la corte, y era de los Reyes bien favorecido. (III, XCVI, *ibid.*, II: 62-3)

En otros pasajes de su obra, Las Casas informó sobre las Décadas de D'Anghiera, refiriendo extensos extractos e indicando con precisión la Década y el capítulo del que los había sacado. Ya en los tiempos modernos, hubo que esperar a la atenta mirada de Alexander von Humboldt para el redescubrimiento del principal papel

popularizador de D'Anghiera en los descubrimientos geográficos del siglo XVI y para un reconocimiento erudito de los muchos errores y plagios que, como veremos, han acompañado a su obra.

Por rigor, hay que mencionar a otro italiano, que fue uno de los primeros escritores en Europa en publicar noticias sobre la aventura colombina. Hablamos de Niccolò Scillacio, médico y filósofo originario de Messina (Sicilia), quien recibió cartas de otro italiano que vivía en España, Guglielmo Coma, quien informó sobre el segundo viaje de Colón. Ni Scillacio ni Coma habían participado directamente en las expediciones colombinas, y no sabemos de dónde sacó Coma los datos y hechos de los que habla en estas cartas. Scillacio tradujo inmediatamente estas cartas del español al latín, completándolas con noticias recibidas de un participante en el segundo viaje de Colón, Peter Margarita, y las publicó en Pavía en un folleto titulado *De insulis meridiani atque indice maris nuper inventis*, en una fecha entre 1494 y 1495. Este escrito, en el que abundan errores geográficos graves y donde no se menciona el polvo para inhalar, no tuvo éxito y permaneció totalmente desconocido, hasta que Amadio Ronchini, historiador del Archivo de Estado italiano, descubrió en 1856 algunas copias raras en bibliotecas italianas (Harrisse, 1866: 46-7).

La vida de D'Anghiera

Pietro Martire D'Anghiera nació en 1457 en Arona, un pueblo junto al lago Maggiore, en el norte de Italia. En 1477 marchó a Roma, donde ocupó el cargo de secretario del gobernador de Roma, y se dedicó a enseñar a eminentes preladados españoles. En 1487 viajó a España, donde en 1492 participó como soldado en la liberación de Granada del dominio de los “moros” (árabes).

Inmediatamente después de la conquista de Granada, D'Anghiera sufrió un cambio repentino y enigmático, que lo llevó de su carrera como soldado a la de sacerdote. Al permanecer en la corte de la reina Isabel, ella apreció las cualidades oratorias y la erudición de D'Anghiera, y le confió la posición de “Maestro de la Nobleza”. Desde entonces, D'Anghiera ya no abandonó la corte española, siguiéndola en los continuos movimientos entre diversas ciudades españolas. En 1501 fue enviado al sultán de Egipto para llevar a cabo una importante misión diplomática en nombre de los Reyes de España, y aprovechó la oportunidad para pasar por Venecia.

Durante los años que pasó en la corte española, D'Anghiera fue testigo directo de la gran aventura colombina. Asistió a la solemne recepción con la que la realeza española saludó a Colón en Barcelona al regresar de su primer viaje, el 15 de abril de 1493 (Celotti, 1930: 103, n. 1), y en sus epístolas se refirió a la amistad que mantuvo con el Almirante: “El Almirante, a quien conozco íntimamente, me escribió que me hará saber todo lo que la fortuna pondrá en su camino” (De Orbe Novo, Década I, Libro 2).

En realidad, D'Anghiera no solo mantuvo una relación privilegiada con Colón, sino con los principales viajeros de esos años: Vasco Núñez, Amerigo Vespucci, Cortés, Magallanes, Pedro Arias, Zamudio, Pinzón, Alfonso Niño, Anciso, etc. Los buscó, los alojó en su casa, escuchando las largas descripciones de sus viajes, que luego transcribió en forma de cartas enviadas a ilustres miembros de las cortes italianas y europeas y de la Iglesia (Asensio, 1892, pp. I, xlv). Sabemos, por ejemplo, que cuando Quixedo y Colmenares regresaron de Darién en 1513, D'Anghiera no solo asistió a las reuniones de la corte donde ellos describieron su viaje, sino que los invitó a su casa para conocer más detalles de su aventura (Mariéjol, 1887, pp. 199-200).

Este privilegio se fortaleció cuando D'Anghiera fue nombrado miembro del Consejo de las Indias, en una fecha que se discute pero que tuvo lugar entre 1518 y 1521. La primera fecha proviene directamente de Bartolomé de Las Casas, quien afirmó haber estado presente en su investidura (*Historia de las Indias*, III, LXX; para la segunda fecha, ver Wagner, 1946, p. 245). Esta investidura le dio acceso prioritario a toda la documentación escrita de los viajeros de esas décadas: mapas, cuadernos, informes, cartas a la realeza, etc. En 1520 también asumió el papel de Cronista de Corte.

Las cortes europeas, incluida la papal, estaban ansiosas por recibir noticias sobre las grandes aventuras en las nuevas tierras descubiertas, y D'Anghiera, un influyente cortesano, fue el principal vehículo de difusión de estas noticias, papel que desempeñó durante varios años.

Nuestro hombre murió en octubre de 1526 y fue enterrado en la catedral de Granada.

Las Décadas del *De Orbe Novo*

El trabajo principal de D'Anghiera es *De Orbe Novo*, constituido en su fase final por ocho Décadas. Esta obra experimentó ampliaciones sucesivas a partir de las primeras ediciones en las que solo estaba presente la primera Década o solamente algunos capítulos de esta. Debido a la gran sed de noticias sobre el Nuevo Mundo, el libro fue sometido a una larga serie de ediciones en diferentes idiomas, reimpressiones, nuevas traducciones de un idioma a otro e incluso plagios graves, hasta el punto de que esta obra se considera el caso más complejo e incomprensido en la historia de la industria editorial del Renacimiento (Cro, 2003, p. 15).

Las ocho décadas de D'Anghiera se refieren a un período de 34 años de historia de descubrimientos geográficos y fueron escritas inicialmente como cartas enviadas a personalidades ilustres y posteriormente completadas con nuevo material. Los primeros dos libros de la primera Década fueron escritos entre 1493 y 1494 a petición del cardenal Ascanio Sforza, y se ocupan de los dos primeros viajes de Colón. En 1500, bajo la insistencia del cardenal Ludovico d'Aragona, D'Anghiera produjo otros ocho libros de la Primera Década. En 1510, instado por su primer protector, el Conde de Tendilla, a enviarle una copia de todas sus obras, concluyó el décimo libro, que trataba sobre las supersticiones de los isleños (en el que se encuentra la referencia a la *cohoba* que vamos a comentar a continuación). Esta Década, completa con sus diez libros, se publicó por primera vez en latín en Sevilla en 1511 en una colección de escritos de D'Anghiera con el título *P. Marthyris angli mediolanensis opera Legatio babylonica Oceans decas Poemata Epigrammata cum privilege*. Esta edición es también conocida por los historiadores modernos como la "edición *Princeps*". En 1516 se publicaron en Alcalá de Henares las primeras tres décadas bajo el título *De Orbe Novo Decades*. Esta colección se imprimió nuevamente por separado en Basilea en 1521 y 1533, en París en 1532 y en Colonia en 1574. La cuarta Década, que habla del descubrimiento de Yucatán, fue inicialmente una obra propia, *De nuper sub D. Carolo repertis insulis*, publicada en Basilea en 1521. En la Quinta Década se describe la aventura de Hernán Cortés. Las ocho décadas reunidas se publicaron por primera vez completas en Alcalá en 1530 bajo el título de *De orbe novo décadas octo*, escritas en su totalidad en latín, que fue el idioma adoptado por D'Anghiera al escribir sus escritos.

Pero la historiografía de las Décadas es más compleja que lo destacado, y esto debido al enorme plagio sufrido por la Primera Década, que condujo a ediciones piratas reunidas bajo el término de “plagios italianos”.

Aprovechando la oportunidad de un viaje a Venecia en 1501, D’Anghiera concibió la idea de publicar su obra, que en ese momento consistía solo en los primeros siete libros de la Primera Década y donde no está presente el pasaje sobre el *cohoba*. Venecia era uno de los principales núcleos de la industria editorial europea. No sabemos si en esa ocasión D’Anghiera había logrado encontrarse con el Doge y entregarle aquel escrito, porque, al final, no fue publicado por la *Serenissima*. Por otro lado, D’Anghiera le entregó el libro a Angelo Trevisan, secretario de la Embajada de Venecia en la Corte de España, quien tradujo el escrito del latín al veneciano y lo publicó sin conocimiento de D’Anghiera en Venecia en 1504, bajo el título de *Libretto di tutta la navigazione dei Re di Spagna delle isole et terreni nuovamente trovati*. Tres años después, el *Libretto* se insertó como cuarto capítulo de una colección de descripciones de viajes titulada *Paesi nuovamente ritrovati et Novo mondo da Alberico Vespucci florentino intitolato*, publicado en Vicenza en 1507. Este texto tuvo una notable fortuna editorial, tanto en Italia como en el extranjero, y desde la época de Humboldt se ha indicado como el principal escrito responsable de la notoriedad no totalmente merecida de Vespucci a expensas de la de Colón, lo que llevó a la denominación del nuevo continente con el nombre del primero y no del segundo navegador (Zweig, 2019). Esto se debe al hecho de que Vespucci aparece incorrectamente en el título como el autor de todo el trabajo. Al respecto, Humboldt escribió:

Si vemos crecer el renombre popular de Americo Vespucci a principios del siglo XVI, si queremos equilibrarlo con el de Cristóbal Colón, primero debemos atribuir este resultado extraordinario al hecho de encontrar su nombre, y no el de Colón, puesto en el título de un libro que fue famoso y que ha tenido muchas traducciones. (Humboldt, 1836, 4, pp. 81-2)

Al año siguiente, en 1508, la colección de Vicenza se volvió a traducirse del veneciano al latín y se publicó en Milán con el título *Itinerarium Portugallensium y Lusitania en Indiam et inde en occidentem et demùm ad aquilorem*, reimprimiéndose numerosas veces en los años siguientes en Italia. En el mismo 1508 fue traducido al alemán y publicado en Nuremberg, y en París, en francés, en 1516. También en 1508 aparecieron otras tres obras en Italia en las que aparecieron los primeros siete libros

de la Primera Década (publicadas por separado en Venecia, Ferrara y Florencia). En conclusión, al menos 6 ediciones piratas y reimpressiones posteriores de la obra de D'Anghiera aparecieron en Italia durante 10 años.

Como si esto fuera poco, en 1534 se publicó un libro en Venecia titulado *Summario dell'Istoria dell'Indie Occidentali cavato da libri scritti dal signor Pietro Martyre del Consiglio delle Indie della Maestà dell'Imperatore, et da molte altre particolari relationi*, que es un resumen en italiano de las primeras tres décadas que no toma de las ediciones piratas, sino de la edición de 1516 publicada en Alcalá de Henares y, quizás, de un borrador original de la primera década que Stelio Cro definió como *UrON* (Cro, 2003, p. 57), y donde se informa el pasaje sobre la *chohoba* (folio 77). Este mismo resumen fue insertado por Giovan Battista Ramusio, el afamado geógrafo de la República de Venecia, al comienzo del tercer volumen de su colección de descripciones de viajes, *Navigazioni et Viaggi* de 1559.

Tras el siglo XVI, tanto el nombre D'Anghiera como su trabajo fueron prácticamente olvidados. Fue el naturalista y explorador prusiano Alexander von Humboldt quien lo redescubrió en el siglo XIX (Humboldt, 1836, vol. 4). Dos siglos más tarde, se publicaron ediciones de las Décadas en diferentes idiomas (Madrid, 1892; París, 1907; Londres, 1912) y hacia fines del siglo XIX comenzaron a aparecer los primeros estudios literarios e históricos sobre D'Anghiera (Mariéjol, 1887; Schumacher, 1879; Bernays, 1891). Pero estos estudios no lograron poner de manifiesto el plagio recurrente del que había sido víctima en Italia, atribuyéndolo erróneamente a ediciones españolas regulares, aunque Humboldt, por su parte, sí que lo había notado y lo había descrito minuciosamente (Humboldt, 1836, 4, pp. 77-80).

Además de la maraña editorial causada por los plagios italianos, la historia de las Décadas está marcada por algunos errores que se han generalizado y que se han mantenido en el tiempo sin percatarse de ellos hasta hace bien poco. Uno de ellos se refiere al hecho de que la primera edición sevillana de las Décadas, la *Princeps*, fuese fechada en el 1500, mientras que la fecha correcta es 1511 (Harrisse, 1866, p. 124). Un segundo error común se refiere al hecho de que el plagio de D'Anghiera se refería al de la edición *Princeps* y no a los plagios italianos anteriores. Este segundo error sigue siendo enigmático y continúa manteniéndose en los últimos tiempos. En una edición italiana de 1988 del *De Orbe Novo*, los curadores informan que no usaron la edición *Princeps* “porque fue publicada sin el conocimiento del autor” (Cro, 2003, p. 48). Ya D'Anghiera se quejó en su trabajo de haber sido plagiado,

concretamente los dos primeros libros de su Primera Década. Él mismo creyó, que el plagio fue obra de un cierto Luis Cadamusto de Venecia (*De Orbe Novo*, Década II, 7, 2). Muchos historiadores creían que se refería a la edición *Princeps*. Sin embargo, como Cro señaló en un estudio en profundidad de la historia de la edición *Princeps*, habría sido suficiente observar el texto presente al comienzo de la obra, con el imprimátur de la reina Juana y la dedicación de D'Anghiera al conde de Tendilla, para entender que el texto plagiado no podría ser el *Princeps*: “¿Deberíamos creer que nadie leyó este ‘Imprimátur’ de Regina Juana? Si es difícil de creer, esta sería la respuesta más probable” (Cro, 2003, p. 52). D'Anghiera en realidad se quejó de la edición pirata de Vicenza de 1507 insertada en *Paesi*, y parece que no estaba al tanto de la anterior edición pirata veneciana de 1504, el *Libretto* (Wagner, 1946, p. 278).

Pero el hecho que se desprende de todo esto es que los plagios italianos no contienen la descripción de las costumbres y la religión de los Taínos, ni siquiera el pasaje sobre la *cohoba*; un hecho no siempre reconocido por los modernos eruditos no italianos (por ejemplo, por el curador de una edición mexicana del escrito de Pané; vease Pané, 1974, p. 11).

La *cohoba* en los escritos de D'Anghiera

D'Anghiera habla de la *cohoba* (que transcribe en su texto original en latín como *chohobba* y *cohóbbba*) solo en un libro de la Primera Década. No encontramos referencias en el *Opus Epistolarum*, una colección de 813 cartas escritas en latín por D'Anghiera que cubre un período de 37 años, de 1488 a 1525, y que se publicó por primera vez en Alcalá de Henares en 1530, cuatro años después de su muerte. Estas son cartas que D'Anghiera envió a los máximos representantes de las cortes imperiales y del prelado. En algunas de ellas, fechadas a partir de 1493, informa sobre la empresa colombina (por ejemplo, epist. CXXXIII y CXXXIV), y en otros se centra en las costumbres y tradiciones de los nativos. En una carta fechada el 9 de abril de 1498 (epist. CXC), enviada a los obispos de Praga y de Pamplona, menciona los *zemes*, los ídolos y las entidades divinas correspondientes de la religión taína, pero sin referencias a fuentes embriagantes. Esta referencia a los *zemes* parece ser la primera que aparece en la literatura europea.

El pasaje sobre la *chohobba* se encuentra insertado en una sección de varias páginas en las que D'Anghiera describe las creencias religiosas y los ritos de los nativos de Hispaniola, tomando esencialmente del texto de Pané. Es él mismo quien afirma esto al comienzo de la sección:

me he propuesto sacar informaciones de los escritos de un fraile de nombre Ramón, dejando de lado otros de menor importancias. Este fraile, al que Colón había ordenado que viviese por un tiempo largo entre los caciques de la Hispaniola para enseñarles la doctrina cristiana, escribió en español un libro sobre las creencias religiosas de la isla. He aquí las cosas más notables. (De Orbe Novo, Década 1, libro 10, de la traducción española de Cro, 2003, p. 127)

En la edición *Princeps*, la sección sobre religión y culto a los *zemes* constituyó el Libro X de la primera y única Década publicada allí. Tras los cambios, en las diversas ediciones europeas se convirtió en el Libro IX de la Primera Década (Avezac, 1857, p. 308). Como apuntamos anteriormente, los pasajes sobre *zemes* y *chohobba* no están presentes ni en los plagios italianos ni en las posteriores ediciones derivadas europeas, ya que estas contienen solo los primeros siete libros de la Primera Década. Sin embargo, sí aparecen en el *Summario* de 1534 publicado en Venecia, así que esta, por el momento, debe considerarse la fecha más antigua de citación a la *cohoba* en la literatura italiana.

Presento seguidamente una traducción propia desde el italiano renacentista del principal episodio que se refiere al uso de la *cohoba*, tal y como se encuentra en el *Summario* del 1534. Los *zemes* son indicados en italiano como *cemi*:

Y cuando quieren saber qué va a pasar con una guerra u otras cosas, así como si habrá mucho maíz y yuca para su subsistencia, o cuando algún gran maestro está enfermo, y [buscan saber] si vive u muere, uno de los Caciques importantes entra en una casa dedicada al Cemi, donde se prepara una bebida hecha con una hierba llamada Chohobba, que se llevan a la nariz, y tan pronto como la absorbe comienza a ponerse furioso, y le parece que la casa está al revés y que los hombres caminan con los pies hacia arriba, y tanta es la fuerza de esta bebida, que les quita todo su intelecto y el saber dónde está. Luego, habiéndolo digerido un poco, se sienta en el suelo con la cabeza inclinada, las manos alrededor de las rodillas, y después de estar así por un tiempo, como si despertara de un sueño profundo, levanta

la vista y mira al cielo, habla entre dientes y paladea ciertas palabras que no se entienden. Alrededor de este Cacique están reunidos los primeros de su corte, y ninguna de las personas del pueblo tiene permitido estar en estas ceremonias. Estos, tan pronto como lo ven un poco recuperado, comienzan a agradecerle a Cemi por haberlo dejado partir de su viaje y por haberlo hecho regresar entre ellos, y le preguntan lo qué ha visto. Este último, como un loco, dijo que habló con Cemi en ese momento, quien prometió hacerlos ganar victoria contra los enemigos, o le dijo que lo ganarían, y lo arruinarían por algo que no habían querido hacer, y entonces informa sobre abundancia o hambre, vida o muerte, como lo primero que le viene a la boca. (D'Anghiera, *Summario*, 1534, folio 77)

Mariéjol (1887) consideró los episodios donde D'Anghiera habla de la religión y las costumbres de los nativos como “la parte más atractiva” (p. 211) del *De Orbe Novo*. Según cuenta el mismo D'Anghiera, durante una tarde de la primera mitad del año 1515, el Papa León X estaba tan fascinado por la Primera Década, que la leyó personalmente después de la mesa hasta tarde en la noche frente a su hermana y los cardenales presentes (*Opus Epistolarum*, Carta n. DLXII), y pidió que D'Anghiera continuara escribiendo sobre este tema (Harrisse, 1866; Mariéjol, 1887).

Entre las causas de esta “fascinación”, hay que considerar la sorpresa que entonces causaban las técnicas de absorción de una fuente embriagante por la nariz, de igual manera que, un poco más tarde, sorprendería la aspiración de los humos de tabaco, métodos ambos de consumo de drogas que resultaban desconocidos para los europeos del siglo XV.

En el capítulo LXI de las *Historie* de Fernando Colombo de 1571, antes de dar palabra a Ramón Pané, hay unas líneas que Cristóbal Colón escribió como presentación de la obra del fraile, y donde el Almirante hace referencia al empleo de los polvos embriagantes inhalados en el culto a los “Cimi”, aunque sin mencionar la palabra *cohoba*.

Se puede entonces resumir el marco cronológico de los primeros documentos literarios que nos llegaron sobre el uso de la *cohoba* de la siguiente manera:

- Pedro Martire D'Anghiera, 1511, *P. Marthyris angli mediolanensis...* (Libro X)
- Bartolomé de Las Casas, 1553-54, *Apologetica Historia Sumaria* (Cap. CXXX y CLXVI)
- Fernando Colombo y Ramón Pané, 1571, *Historie* (LXI, 11, 15, 18)

Por cuestión de exhaustividad, también debe mencionarse la referencia a la *cohoba* reportada por Gonzalo Fernández Oviedo y Valdés en su trabajo *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme de Mar Océano*, que vio el borrador final en 1557. Pero, al citar el árbol de la *cohoba* (IX, 13) el autor no hace ninguna referencia a su uso como fuente embriagante.

El dibujo occidental más antiguo de un hombre que inhala polvos embriagantes



Imagen 1. Grabado con representaciones de varias prácticas de los chamanes del Orinoco.
Fuente: presente en vol. 2 de la obra de Salvatore Gilii de 1781.



Imagen 2. Particular de la Imagen 1 con representación de un chamán del Orinoco que inhala un polvo embriagante (curubá).

Fuente: presente en vol. 2 de la obra de Salvatore Gili de 1781.

El segundo documento histórico italiano que presento se inserta en una voluminosa obra del misionero Filippo Salvatore Gili (1721-1789).

Nacido en Norcia, ciudad de la Italia central, en el 1705 Gili participó en la expedición de misioneros jesuitas que llegaron al Nuevo Reino de Granada, y en el que también participó Joseph Gumilla. Gili y el padre Gumilla vivieron una historia paralela durante la primera fase de su trabajo misionero en el Orinoco, hasta que Gumilla abandonó el trabajo de campo para embarcarse en una carrera gerencial como profesor y superior de la Compañía de Jesús.

Gili estudió en Santafé de Bogotá y recibió la ordenación sacerdotal en 1748. Después de un breve período en el que ocupó el cargo de profesor de retórica, se

fue como misionero al Orinoco, donde realizó una intensa actividad evangélica, fundando la Reducción Encaramada. En esta misión adquirió un excelente dominio de los idiomas indígenas. Se vio obligado a regresar a Italia en 1767 tras la expulsión de los Jesuitas de los territorios españoles (Olza, 2016).

Su obra más importante, escrita en Italia en los años siguientes, consiste en un voluminoso ensayo titulado *Saggio di storia americana, o sia storia naturale, civile e sacra de regni, e delle province Spagnuole di Terra-ferma nell'America meridionale*. A lo largo de 276 capítulos distribuidos en cuatro volúmenes, Gili se concentra sobre todo en las poblaciones del Orinoco, a las que dedica tres volúmenes. Los dos primeros volúmenes y medio se refieren principalmente a aspectos naturalistas (medio ambiente, plantas, animales) y etnográficos, incluidas las creencias y prácticas religiosas, mientras que el medio volumen restante se ocupa de aspectos lingüísticos. El cuarto volumen está dedicado a las regiones de la *Tierrafirme*, que comprendían en aquella época, además del Orinoco, a la Nueva Andalucía, Caracas y Darién.

Gili mantuvo una privilegiada relación amistosa con el Padre Gumilla. A pesar de ello, en varios pasajes del *Saggio* criticó el trabajo de su maestro, concretamente al referirse a su texto *El Orinoco ilustrado y defendido* de 1741. Justificó su crítica argumentando que cuando era joven Gumilla le dijo que si algún día se convirtiese en misionero en el Orinoco, ya habría ganado el derecho de discrepar sobre su libro, así que ahora, tras 18 años de actividad misionera en el Orinoco, podría permitírsele (*Saggio*, I: xxv-xxvi). Después de todo, Gili no se privó de citar y disentir con otros autores, como Las Casas, Molina o Clavigero, centrando sus disputas en la visión diferente que él tenía de los indios como misionero jesuita (Empaire, 1993, pp. 37-52).

Gili no siguió indicaciones de Gumilla. No las necesitaba, al poseer una experiencia directa en el territorio mucho mayor que la de su maestro. Esto se nota cuando describe el polvo para inhalar *curubá*: su descripción de la técnica de preparación era más minuciosa y detallada que la de Gumilla (este último informa del polvo *yupa* entre los Otomaques en el paso I, 12 de su libro de 1741).

Con respecto a la *curubá*, uno de los nombres con el que se conoce al polvo de *yopo* en el Orinoco, en una nota al texto Gili afirma que es “*lo que en español se llama ñopa, en maipuri nupa, en tamanaco acùlpa*”, y lo trata en dos pasajes en

los dos primeros volúmenes del *Saggio*. En el más largo se demora al describir la elaboración del polvo a partir de las semillas. He aquí mi traducción al español:

Hay una especie de árbol silvestre, de cuyas frutas los *Otomaques*, los *Jarúris* y otros, producen una especie de tabaco en polvo. Al ser cómodo de fabricar, nunca les falta. Como veo que de este tabaco arbóreo desean mis lectores una más amplia descripción, hablaremos de él más minuciosamente. En las sierras, en las llanuras, y en otros lugares se encuentra un árbol de tronco tosco, y con hojas pequeñas y desmenuzadas, llamado por los Otomaques *Curubá*. Parece similar al serbal. Pero las vainas, que son su fruto, son largas, de gruesa cáscara, y de color similar al cobre. Dentro estas vainas se encuentran varias semillas redondas, de color verde, planas, y de la circunferencia de un medio paolo [moneda florentina del XVIII siglo, *n.d.t.*]. Presentado el fruto, pasamos a desplegar la manera de manipularlo para usarlo como tabaco.

Se coge la cantidad que se quiere de estas vainas [en realidad se trata de las semillas, *n.d.t.*]; y juntando, se hacen uno o más montones. En poco tiempo, apretados los unos con los otros, se calientan; y se fermentan bien hasta que se vuelven negros, suaves y manejables. Se mezclan con las dos manos y se forman pequeñas tortas que después se cocinan sobre unas parrillas de madera. Pero en estas pequeñas tortas tiene que estar presente, como un ingrediente necesario, almidón de *Juca*, y polvo de caracol calcinado; cosas todas gallardas, y con una fuerza increíble.

Cuando se cocinan las dichas tortas, emanan un olor agradable, que hacen tener gana de degustar a cualquiera. Pero se tragaría quizás un veneno. El tabaco que se hace, moliendo hasta reducirlo a polvo, muy similar a la Sevilla, está máximamente gallardo. No lo toman en pocas pinchadas, como hacemos nosotros. Pero molida, cuando ellos quieren, una de estas tortas, que después cocidas sobre la parrilla son duras como el bizcocho, y reducida a polvo, la ponen en un platito de madera, para tomarlas con unas tenacitas de tibia de aves, las cuales son adaptadas a las narinas. Oh que buen sueño, que estos tienen embriagándose, o aturdidos por la larga toma de *Carùba*". (Gilii, 1780, *Saggio*, v. 1, Libro IV, Capítulo IX, pp. 201-2)

Por "tabaco" aquí hay que entender el polvo de *curubá*; la *Sevilla* es una forma comercial del verdadero tabaco (*Nicotiana*) que se producía en esa época en Sevilla. Gilii, al citar por segunda vez en este pasaje el nombre del árbol del que se deriva el polvo, utiliza la palabra *Carùba* en lugar de *Curùba*, pero parece ser un error tipográfico.

En el segundo volumen, Gilii vuelve a hablar sobre la *curubá* en el contexto de la descripción de una incisión que se muestra en la Tabla III (fig. 1), donde se representan diferentes prácticas de aquellos que denomina *piaci*, los chamanes del Orinoco, incluida la inhalación de *curubá*:

Los *Otomagues*, y especialmente sus *Piàci*, después haber tomado sin fin el tabaco *Curùba*, profetizan, o simulan de ver cosas maravillosas (2) [nota 2 – Esta tan curiosa manera de tomar tabaco se indica en la Tabla III, numero 1]. (Gilii, 1781, *Saggio*, v. 2, Libro 2, Capitulo XVIII, p. 97)

La descripción del uso de *curubá* y la incisión relativa se insertan en el contexto más general de la descripción de las prácticas adivinatorias y mágico-terapéuticas de los *piaci*, para las que Gilii reserva cuatro capítulos del *Saggio* (volumen II, capítulos XVI-XIX).

La Tabla III, insertada en el segundo volumen, describe algunas prácticas realizadas por los “*Piaci o Medici Orinochesi*”, como se informa en el pie de foto. En el grabado las figuras están numeradas del 1 al 5. El n. 1 corresponde al inhalador del polvo. Se observa un hombre casi desnudo, sentado y ligeramente inclinado, que con las dos manos sostiene dos tubos separados cuyas extremidades superiores, que parecen más delgadas, entran en los orificios de la nariz, mientras las extremidades inferiores, que terminan con una hinchazón del dedo anular, se dirigen a un plato redondo donde está colocado el polvo que tiene que ser inhalado. La figura 2 representa un “*piace patéca en el acto de soplar hacia las nubes*”. Observamos a un personaje medio desnudo, con un collar largo alrededor del cuello que cuelga hasta la parte inferior del abdomen, sujetando una cánula en la mano izquierda mientras extiende el brazo derecho hacia un rayo de sol que aparece entre las nubes. Esto corresponde con lo que Gilii informa en el texto, de la práctica entre los “*Parèchi*” de influir en el clima soplando a las nubes, incluido el uso de collares largos hechos de “*radichette odorose*” (“*radículas olorosas*”): “*desde el cuello, donde lo colgan cuando hay las lluvias, llega hasta las rodillas, y con esto puesto soplan hacia las nubes, siempre que haya alguna*” (*Saggio*, 2, p. 93).

La Figura 3 muestra a una mujer acostada en una hamaca; siguen en las Figuras 4 y 5 “*dos Piaci, uno en el acto de hacer fumigaciones de tabaco a una mujer enferma; y otro, que toca la Marica para levantarla*” (*id.*, 2, p. 98, n. 1).

La referencia literaria a la práctica de inhalar polvos informada por Gilii ya fue ampliamente precedida por los escritos de otros autores en los dos siglos precedentes, a partir de Oviedo i Valdés (1557, p. XXVI, 28) por lo que se refiera al *yopo*. El acto de aspirar el humo ya había sido comentado en la literatura occidental, y la primera representación parece estar presente en los dibujos que acompañan el texto del explorador francés André Thevet de 1557, *Le Singularitez de la France Antarctique*. Lo que parece original en la obra de Gilii es la representación del inhalador de *curubá* correspondiente a la figura 1 del grabado (fig. 2). Según mis investigaciones se trata de la primera representación occidental, no solo de un hombre que inhala polvos extraídos de las semillas de *Anadenanthera*, sino también de la práctica general de inhalar polvos como fuente embriagante.

Los cuatro volúmenes del *Saggio* se publicaron en diferentes años durante el período 1780-1784. El grabado está presente en el volumen 2, que se publicó en 1781, y esta es la fecha para considerar en la evaluación historiográfica.

Además de la edición originaria de 1780-84, del *Saggio* se conoce una edición completa en alemán de 1798 (Norimberga), mientras que la edición exclusiva del texto ya había sido publicada en Norimberga en 1785. Sabemos que se frustró un proyecto de edición en castellano del *Saggio*, circunstancia que obstaculizó el conocimiento de esta obra en América Latina. Fue Abel Salazar, en la mitad del siglo XX, quien descubrió el trabajo de Gilii (Salazar, 1947). La obra del padre Gumilla, *El Orinoco ilustrado y defendido* de 1741, consiguió mayor fortuna básicamente por haber sido publicado en castellano.

Las primeras referencias italianas a la ayahuasca

Concluyo esta contribución histórica basada en el análisis de escritos italianos antiguos que informaron el uso de las fuentes embriagantes del Nuevo Mundo, describiendo las primeras referencias a la *ayahuasca*. En este caso son referencias bastante tardías, nunca anteriores a la segunda mitad del siglo XIX.

La primera que hasta el momento he encontrado está presente en una obra fechada en 1850 de Gaetano Osculati (1808-1894). Este explorador naturalista lombardo viajó en dos ocasiones a las Américas y sus aportaciones están mal reconocidas: como ser el verdadero descubridor de las fuentes del río Napo, un hecho en general acreditado al francés Charles Wiener (Alberto Caspani en el prefacio de la nueva edición

italiana de Osculati, 2018). En los años 1847-48 se fue a Quito, donde encontró a Manuel Villavicencio, el médico y geógrafo ecuatoriano conocido por haber sido el primer hombre no nativo que probó personalmente la ayahuasca (Villavicencio, 1858). Osculati organizó una expedición por el río Napo, donde fue informado por los nativos de la existencia de la planta del *aya-guassù*, es decir, la ayahuasca, y sus usos adivinatorios. He aquí mi traducción al castellano:

Ante la sospecha, el jefe de la casa se apresura a tomar la salsa de una planta de *Aya-guassù*, una especie de narcótico que lo exalta y luego lo deja dormido, dándole sueños extravagantes, en los que se le revela el autor del daño. Tan pronto como se despierta de ese tipo de letargo, su familia le pregunta quién puede ser el culpable, e inmediatamente pronuncia el nombre del desgraciado que debe ser asesinado para vengar la afrenta. (Osculati, 1850, p. 31)

Siguiendo el orden cronológico, una segunda referencia, fechada en 1871, es la de Paolo Mantegazza (1831-1910). Por profesión médico higienista, Mantegazza fue un erudito ecléctico que desarrolló sus investigaciones en varias disciplinas emergentes, incluidas la patología, la antropología física, la sexología y la psicología. Su intensa actividad médica en América del Sur en el período 1854-1858 lo hizo famoso en Argentina, Paraguay y Bolivia. Un aspecto poco conocido de Mantegazza, que mis estudios ayudaron a destacar (Samorini, 1995), se refiere a sus intereses en las drogas psicoactivas. No solo introdujo el conocimiento de la fuente cafeínica del guaraná en Europa (Mantegazza, 1865), y contribuyó al estudio de las propiedades medicinales de la coca (Mantegazza, 1858), sino que se interesó por las drogas de todo el mundo; un interés que lo llevó a publicar uno de los textos más extensos del siglo XIX dedicado a este tema, una obra de dos volúmenes, *Quadri della natura umana. Feste ed ebbrezze* (Mantegazza, 1871), que solo por estar escrito en italiano no recibió el merecido reconocimiento internacional. También desarrolló la primera clasificación moderna de las drogas (Mantegazza, 1858), 66 años antes que la más conocida del psicofarmacólogo alemán Louis Lewin (Lewin, 1924). Durante su viaje a Sudamérica, Mantegazza no se encontró con la ayahuasca, ya que no alcanzó el área de difusión de esta fuente embriagante, pero en su libro de 1871 resumió la escritura y la experiencia sobre la *ayahuasca* de Manuel Villavicencio (Mantegazza, 1871, II, pp. 606-608).

Una referencia más es la de la *ayaguasca* de Luigi Pozzi (1883). Este misionero italiano, que durante 13 años realizó su actividad especialmente en el área de la Amazonía ecuatoriana, hace un completo y deshonesto plagio, al no indicar el nombre del autor original y haciendo pasar por propio suyo el pasaje sobre la *ayaguasca* de Villavicencio.

El primer italiano en hablar de esta fuente embriagante por experiencia directa parece haber sido el conde Ermanno Stradelli (1852-1926), un explorador que pasó la mayor parte de su vida en la Amazonía (Raponi, 2016), conocido por haber sido el primero en recopilar y publicar la leyenda del Juruparí del Vaupés (Stradelli, 1890b), y por haber escrito un importante vocabulario de la lengua general (nheêngatú) de la Amazonia portuguesa (Stradelli, 1928). Él observó varias veces la preparación y el uso del *capy* (otro nombre del *yajé*) en la región del Vaupés, y tuvo la oportunidad de participar en un rito fúnebre (*cashiry*) donde el *capy* se distribuyó entre los participantes. Pero el *pajé* (chamán) no le dio el *capy* para beber al desilusionado Stradelli, y solo más tarde el conde entendió por qué: en ese *capy* se habían vertido las cenizas del difunto, por lo que se trataba de un rito endocanibalístico, de uso exclusivo para los aldeanos. Stradelli nos ha dejado una interesante descripción de primera mano del ritual del *cashiry* (Stradelli, 1890a, pp. 437-451). En otra ocasión, Stradelli tuvo al fin la oportunidad de tomar el *capy*, y describió sus efectos como “muy similares a los del opio” (Stradelli, 1928, p. 387).

Referencias

- Anghiera (d'), P.M. (1511). *P. Marthyris angli mediolanensis opera Legatio babylonica Oceans decas Poemata Epigrammata cum privilege*. Sevilla: James Corumberg.
- Anghiera (d), P.M. (1530). *De orbe novo décadas octo*. Alcalá de Henares: Michaelis de Eguía.
- Anghiera (d'), P.M. (1530). *Opus Epistolarum*. Alcalá de Henares: Michaelis de Eguía.
- Anghiera (d'), P.M. (1534). *Summario dell'Istoria dell'Indie Occidentali cavato da libri scritti dal signor Pietro Martyre del Consiglio delle Indie della Maestà dell'Imperatore, et da molte altre particolari relationi*. Venezia.
- Asensio Torres, J. (1892). *Prologo a la edición española del De Orbe Novo*. Vol. I: i-lvi. Madrid: S. Francisco de Sales.

- Altschul, S.R. (1972). *The genus Anadenanthera in Amerindian cultures*. Cambridge: Botanical Museum Harvard University.
- Avezac (d'), M.P. (1857). Les Décades de Pierre Martyr et les collections de Venise, de Vicenze, de Milan et de Bâle. *Bulletin de la Société de Géographie*, 14, 306-314.
- Bernays, J. (1891). *Petrus Martyr Anglerius und sein Opus Epistolarum*. Strassburg: Karl J. Trübner.
- Celotti, T. (cur.) (1930). *Mondo Nuovo di P. Martire D'Anghiera*. Milano: Alpes.
- Colombo, F. (1571). *Historie del S.D. Fernando Colombo, nelle quali s'ha particolare & vera relatione della vita, & de' fatti dell' Ammiraglio D. Christoforo Colombo, suo padre, et dello scoprimento, ch'egli fece dell' Indie Occidentali, detto Mondo Nuovo, hora possedute dal Sereniss. Re Cattolico, nuovamente di lingua Spagnuola, tradotte nell' Italiana dal S. Alfonso Ulloa*. Venezia: Francesco de' Franceschi Sanese.
- Cro, S. (2003). La "Princept" y la cuestión del plagio del *De Orbe Novo*. *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica*, 28, 15-240.
- Empaire (d'), L.A. (1993). *Felipe Salvador Gilij: nuevas perspectivas americanas en la crónica dieciochesca*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Gilij, F.S. (1780-84). *Saggio di storia americana, o sia storia naturale, civile e sacra de regni, e delle province Spagnuole di Terra-ferma nell' America meridionale*. 4 voll., Roma: Luigi Perego Erede Salvioni, Stampatore Vaticano nella Sapienza.
- Gumilla, J. (1741). *El Orinoco ilustrado y defendido*, Madrid: Manuel Fernández.
- Harrisse. H. (1866). *A description of works relating to America published between the years 1492 and 1551*. Geo. New York: P. Philes Publisher.
- Humboldt (von). A. (1836). *Examen critique de l'histoire de la géographie du Nouveau Continent et des progrès de l'astronomie nautique*. Paris: Legrand, Pomey et Crouzet.
- Las Casas, B. (1875[1552-1561]). *Historia de las Indias*. 4 vols., Madrid: Imprenta de Miguel Ginesta.
- Las Casas, B. (1909[1553-54]). *Apologetica Historia Sumaria*, Madrid: Bailly Bailliére é Hijos Editores.
- Lewin, L. (1924). *Phantastika. Die Betrübenden und erregenden Genussmittel*. Berlin: Verlag G. Stilke.
- Mantegazza, P. (1858). Sulle virtù igieniche e medicinali della coca e sugli alimenti nervosi in generale. *Annali Universali di Medicina*, 167, 449-519.

- Mantegazza, P. (1865). Del guaraná, nuovo alimento nervoso. *Annali di Chimica Applicata alla Medicina*, 40(3^os.), 8-13.
- Mantegazza, P. (1871). *Quadri della natura umana. Feste ed ebbrezze*. 2 voll., Milano: Bernardoni & Brigola.
- Mariéjol, H.J. (1887). *Pierre Martyr d'Anghiera. Sa vie et ses oeuvres*. Thèse pour le Doctorat de la Faculté des Lettres de Paris. Paris: Librairie Hachette et Cie.
- Olza, J. (2016). El Padre Felipe Salvador Gilij entre la ilustración y el Romanticismo. *Montalbán*, 47, 268-510.
- Osculati, G. (1850). *Esplorazione delle regioni equatoriali lungo il Napo ed il fiume delle Amazzoni. Frammento di un viaggio fatto nelle due Americhe negli anni 1846-47-48*. Milano: Bernardoni.
- Osculati, G. (2018). *Viaggio in Amazzonia*. A cura di Alberto Caspani. Milano: Luni Editrice.
- Oviedo y Valdés (de), Gonzalo Fernadez (1557). *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme de la Mar Océano*.
- Pané, R. (1974). *Relación acerca de las antigüedades de los indios*. Cur. J.J. Arrom. México D.F.: Siglo Veintiuno.
- Pozzi, L. (1883). In: G. A. Colini. Collezione etnologica degli indigeni dell'alto Amazzoni acquistata dal Museo preistorico-Etnografico di Roma. *Bollettino della Società Geografica Italiana*, anno XVIII, vol. XX (ser. II, vol. 8), 287-310 + 353-383.
- Ramusio, G.B. (1559). *Delle navigationi et viaggi*. Venezia: Stamperia de Giunti.
- Raponi, L. (Org.) (2016). *A única vida possível. Itinerários de Ermanno Stradelli na Amazônia*. São Paulo: Editora Unesp.
- Safford, E.W. (1916). Identity of *cohoba*, the narcotic snuff of ancient Haiti. *Journal of the Washington Academy of Science*, 6, 547-562.
- Salazar, J.A. (1947). El padre Gilij y su "Ensayo de historia americana". *Missionalia Hispanica*, 4, 249-328.
- Samorini, G. (1995). Paolo Mantegazza (1831-1910), Italian pioneering in the studies on drugs. *Eleusis*, 2, 14-20.
- Schumacher, A.H. (1879). *Petrus Martyr, der Geschichtsschreiber des Weltmeeres*. New York: Steiger.
- Scillacio, N. (1494 o 1495). *De insulis meridiani atque indice maris nuper inventis*. Pavia: Franciscus Girardengus.
- Stradelli, E. (1890a). L'Uaupés e gli Uaupés. *Bollettino della Società Geografica Italiana*, s. III, 27, 425-453.

- Stradelli, E. (1890b). Leggenda dell'Jurupary. *Bollettino della Società Geografica Italiana*, 27, 659-689 + 798-835.
- Stradelli, E. (1928). Vocabularios de lengua geral portuguez-nheêngatú e nheêngatú-potuguez, precedidos de un esboço de Grammatica nheênga-umbuê-náua miri e seguidos de contos em lingua geral nheêngatú poranduna. *Revista do Instituto Historico e Geographico Brasileiro*, 158(2), 5-768.
- Thevet, A. (1557). *Les singularitez de la France antarctique, autrement nommee Amerique, & de plusieurs terres et isles decouvertes de nostre temps*. Paris: Maurice de La Porte.
- Torres, C.M. (1998). The role of *cohoba* in Taino shamanism. *Eleusis*, n.s., 1, 38-50.
- Torres C.M. and Repke, D. B. (2006). *Anadenanthera. Visionary Plant of Ancient South America*. New York: Haworth Press.
- Villavicencio, M. (1858). *Geografía de la República del Ecuador*. New York: Imprenta De Robert Craighead.
- Wagner, R.H. (1946). Peter Martyr and his works. *Proceedings of the American Antiquary Society*, 239-288.
- Wassén, H. (1967). Anthropological survey of South American snuffs. In D. H. Efron et al. (Eds.) *Ethnopharmacologic search for psychoactive drugs*, 233-289, Washington: Public Health Service Publ.
- Zweig, S. (2019). *Américo Vespucio. Relato de un error histórico*. Barcelona: Acantilado.